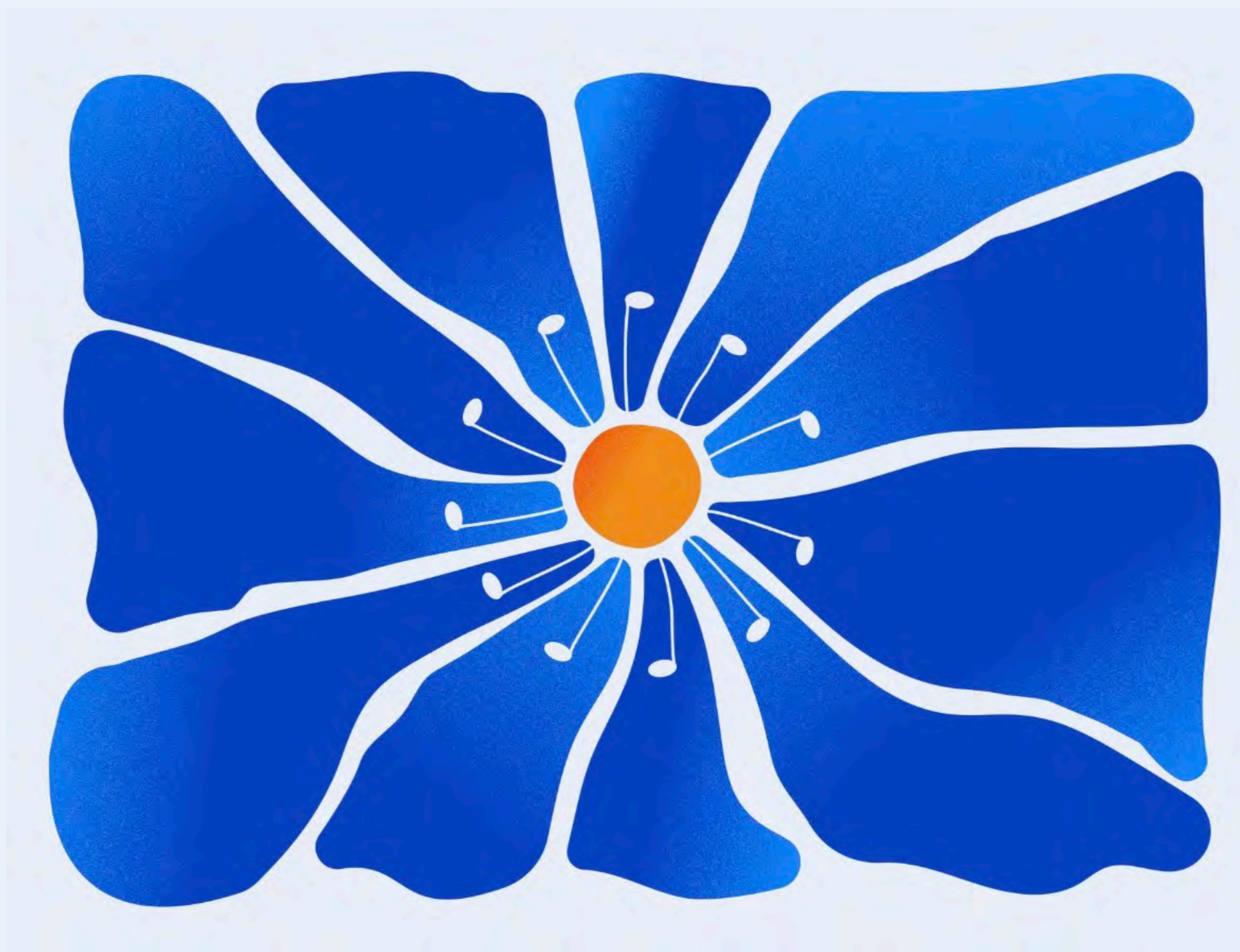


DÍA DEL
LIBRO
EN LA UVa

DIE BLAUE — BLUME —

Literatura y Música del
Romanticismo Luminoso

ORQUESTA DE LA UVa
Director: Íñigo Igualador



19 de abril de 2026
19:00 h

Palacio de Congresos Conde Ansúrez, Paraninfo.
(Avda. Real de Burgos, Valladolid)

Entrada anticipada - **ONLINE**

3€ + gastos
de gestión

www.entradas.uva.es

Entradas **EN TAQUILLA**

3,50€ Apertura 1 h. antes del concierto.
Se reservará un nº limitado
de entradas para taquilla

ENTRADAS NO NUMERADAS

Más Información:
www.buendia.uva.es



www.buendia.uva.es

f @centrobuendia



Universidad
de Valladolid

Buendía UVa

PROGRAMA

CHARLA PRE-CONCIERTO

SARA MOLPECERES ARNÁIZ

Prof. del Área de Teoría de la Literatura y
Literatura Comparada.
Universidad de Valladolid

Literatura y Música del
Romanticismo Luminoso

18:00 h

Palacio de Congresos
Conde Ansúrez, Sala Felipe II.

Entrada libre
Hasta completar aforo

Richard Strauss (1864-1949)

Suite para 13 instrumentos de viento Op. 4

Praeludium

Romanze

Gavotte

Introduction und Fugue

Carl Nielsen (1865-1931)

Little Suite para cuerda Op. 1

Praeludium

Intermezzo

Finale

Felix Mendelssohn (1809-1847)

Sueño de una noche de verano

Intermezzo

Albert Lortzing (1801-1851)

Zar und Zimmermann

Ouvertüre

Orquesta de la Universidad de Valladolid

Íñigo Igualador

Director musical y artístico

NOTAS AL PROGRAMA

Por Íñigo Igualador

Lo que me atraía no era el color de la flor, sino el rostro maravilloso y misterioso que me mostraba.

NOVALIS, *HEINRICH VON OFFERDINGEN* (1802)

Heinrich von Offerdingen es la novela inacabada que Novalis comenzó a escribir en 1799. En ella hay una escena que marcará buena parte del imaginario romántico. El joven protagonista, figura de la tradición medieval alemana que el romanticismo recuperó, sueña con una flor azul que crece a la orilla de un manantial. La flor se transforma en un rostro humano y ese rostro toma la forma de Mathilde, la mujer amada. No es un sueño cualquiera. Cuando despierta, algo ha cambiado. No sabe qué ha visto exactamente ni puede explicarlo, pero tiene la certeza de que esa flor existe y de que necesita encontrarla. A partir de esa imagen se organiza toda la obra. La *Blaue Blume* no representa una idea concreta —el amor, la poesía, la naturaleza—, sino el impulso de acercarse a algo que parece quedar siempre un poco más allá. El símbolo se desplaza constantemente y no llega a fijarse. En ese desplazamiento se reconoce su sentido, en lo que no termina de cerrarse del todo.



Novalis (1799), retrato de Franz Gareis.

Novalis escribió su novela como respuesta al *Wilhelm Meister* de Goethe, que propone una idea del aprendizaje basada en integrarse en el mundo tal como es. Novalis plantea lo contrario. No se trata de encajar, sino de ampliar la mirada. Heinrich, en vez de adaptarse, aprende a percibir de otra manera y a darse cuenta de que lo que vemos no lo explica todo. Es un desplazamiento

interior, una forma de reconocer lo que ya estaba latente.

En ese contexto, la flor azul deja de ser solo un motivo de la narración para convertirse en un símbolo que el romanticismo hará suyo. En Novalis, amor y poesía confluyen en una misma búsqueda, la de quien intenta conocer el mundo conociéndose a sí mismo.



Caspar David Friedrich, *Mañana de Pascua*, óleo sobre lienzo, Museo Nacional Thyssen-Bornesmez.

Esta idea atravesó toda la cultura romántica alemana. Friedrich Schlegel situó el anhelo en el centro de la estética del periodo, entendido como el deseo de algo que todavía no tiene forma, más que como nostalgia de lo perdido. Schelling, uno de los filósofos centrales del romanticismo alemán, entendió el arte como un modo de volver a unir aquello que normalmente percibimos por separado, como la razón y la emoción o la naturaleza y la experiencia humana. En la pintura, Caspar David Friedrich

lo tradujo en imágenes que siguen resultando inquietantes. Figuras de espaldas ante paisajes inmensos, horizontes que no se dejan abarcar y escenas en las que el tiempo parece quedar en suspenso, como si el cuadro contuviera la respiración.

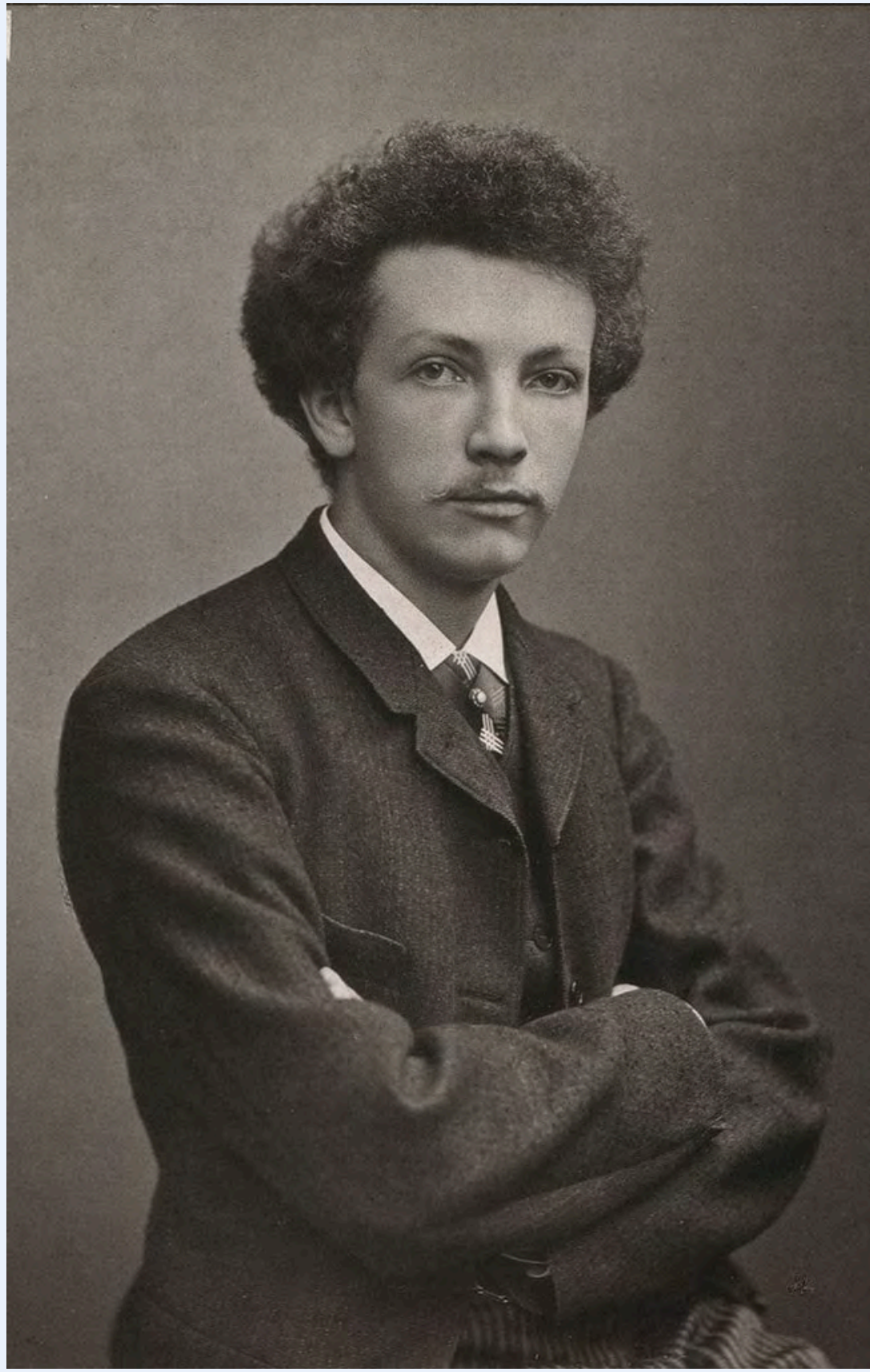
En ese contexto, la música ocupa un lugar singular. No es más emocional que las otras artes —ese es un tópico que conviene dejar atrás—. Su fuerza está en que puede prolongar esa sensación de búsqueda sin darla nunca por terminada. Una melodía llega a su reposo y deja, aun así, sensación de continuidad. La armonía retrasa su resolución y sostiene la expectativa. La música no describe ese anhelo romántico; nos sitúa dentro de él. De ahí que autores como E. T. A. Hoffmann la consideraran el arte más profundamente romántico.



Las cuatro obras de este programa parten de contextos distintos y no comparten un mismo planteamiento ni momento histórico. Las une, sin embargo, una misma disposición, una manera de hacerlas sonar que las acerca a la *Blaue Blume*. Es una música que insinúa, se despliega y deja algo por completar. Escuchadas en conjunto, trazan un recorrido que va de la construcción del sonido a su proyección escénica.

Suite para 13 instrumentos de viento Op. 4

Richard Strauss (1864-1949)



Richard Strauss.

La *Suite para 13 instrumentos de viento Op. 4*, escrita por Richard Strauss a los diecisiete años, se inscribe dentro de la tradición de la *Harmoniemusik* —un repertorio concebido para conjuntos de viento, ligado a espacios abiertos y a una escucha directa y cercana—. Su lenguaje es heredero del clasicismo y muestra ya un cuidado muy preciso por el equilibrio y el color del conjunto. Cada instrumento se integra sin perder su carácter. En esa claridad se percibe una intención, el inicio de lo que será su manera de trabajar el sonido.

Little Suite para cuerda Op. 1

Carl Nielsen (1865-1931)



Carl Nielsen.

La *Little Suite para cuerda Op. 1* de Carl Nielsen parte de una inquietud semejante, pero desde un temperamento distinto. Es una obra construida con economía, sin gestos superfluos, directa en su planteamiento. No busca la amplitud, sino la precisión y la energía contenida en una estructura clara. En esa sencillez se afirma un lenguaje propio que no imita la grandilocuencia de la gran tradición alemana, sino que confía en lo esencial.

Intermezzo de Sueño de una noche de verano

Felix Mendelssohn (1809-1847)



Felix Mendelssohn.

La relación entre literatura y música aparece en el *Intermezzo de Sueño de una noche de verano* de Mendelssohn. Con él, la música se desplaza del plano del lenguaje al de la acción escénica. Shakespeare construye en esa comedia un mundo inestable en el que los personajes actúan bajo impulsos que no comprenden y la realidad cambia de lógica sin previo aviso. Mendelssohn no traduce ese mundo; reproduce su funcionamiento. El *Intermezzo*, con

su movimiento continuo y su ligereza nerviosa, convierte en sonido esa inestabilidad, ese estado en el que nada se mantiene fijo. Es uno de los encuentros más logrados entre música y literatura en todo el siglo XIX, porque no se limita a ilustrar el texto, sino que capta su esencia.

Obertura de Zar und Zimmermann

Albert Lortzing (1801-1851)



Albert Lortzing.

La obertura de *Zar und Zimmermann* de Albert Lortzing introduce un registro diferente, el del teatro popular, el enredo bien construido, la música que busca mover a un público y sostener su atención. Aquí el romanticismo aparece como vitalidad y eficacia narrativa, plenamente volcado en la acción. Lortzing organiza la acción con soltura. En ese pulso directo hay también una forma de honestidad, la de quien no busca lo sublime, sino que la música funcione.

Esa disposición define una forma de escucha. En ella se reconoce la *Blaue Blume*.

Íñigo Igualador

Dirección musical y artística



Nacido en Valladolid, Íñigo Igualador se ha formado en el Real Conservatorio Superior de Música de Madrid, donde obtuvo las titulaciones superiores en Pedagogía del Solfeo y Dirección de Orquesta. A lo largo de más de dos décadas ha desarrollado una sólida trayectoria al frente de formaciones sinfónicas, corales y mixtas.

Ha sido director titular de la Joven Orquesta «Allegro Assai» de Castilla y León, la Joven Orquesta Sinfónica de Zamora, el Coro Capilla Clásica de Valladolid y el Coro Discantus, agrupaciones con las que ha abordado un repertorio amplio y

diverso, con especial atención a la música vocal-instrumental. Desde 2024 dirige la Orquesta de la Universidad de Valladolid.

Ha ampliado su formación con figuras de referencia como Yuri Ahronovich, Antoni Ros-Marbà, Jordi Mora, Antonio Moya y Martin Schmidt, y ha colaborado con orquestas como la Sinfónica del Vallès y la Philharmonia di Roma. En 2006, con motivo del 250 aniversario de Mozart, fue invitado a París para dirigir un ciclo monográfico con el ensemble Concerto 91, en una serie de conciertos que marcó su proyección internacional.

Como compositor, ha estudiado con Enrique Igoa, Alicia Díaz, Benet Casablanca, Alejandro Román y Eneko Vadillo. Sus obras han sido estrenadas en España, México y Francia. En 2008 obtuvo el segundo premio en el Concurso de Composición Coral “Ciudad de Getafe” con Rimas, sobre textos de Bécquer. Ha colaborado con el Coro Madrigalistas de Bellas Artes de México y ha compuesto música para proyectos audiovisuales y de animación.

Actualmente es profesor de análisis y armonía en el Conservatorio Profesional de Música de Segovia. Su labor artística y pedagógica comparte un mismo enfoque: comprender la música como lenguaje, forma y experiencia compartida.

Orquesta de la Universidad de Valladolid



Fundada en 1998, la Orquesta de la Universidad de Valladolid ha sido dirigida por Francisco Lara, Javier Fajardo y, desde 2024, por Íñigo Igualador. Con más de 25 años de actividad, ha sido orquesta residente en cursos de práctica orquestal y ha colaborado estrechamente con otras agrupaciones de la Universidad, como el Coro UVa, el Grupo de Música Antigua, el Grupo de Teatro y el Ballet Español.

Entre sus proyectos más destacados figuran el Ciclo de Música Contemporánea (1999–2020), que impulsó la difusión del repertorio de los siglos XX y XXI, y el Proyecto Ópera (2004–2020), que acercó el género lírico a nuevos públicos a través de montajes pedagógicos y participativos.

Ha realizado giras internacionales y participa regularmente en festivales de música europeos. Asimismo, ha colaborado con artistas como Los Secretos, Celtas Cortos, Víctor Manuel e Ismael Serrano en la producción de conciertos sinfónicos.



Universidad
de **Valladolid**

Buendía UVa